

# BRECHA TERRITORIAL Y EL ESPECTRO DE LA DESPOBLACIÓN

G. JUNCALES & LIBER

La despoblación es un asunto de moda. Desde hace varios años la presencia mediática del tema ha hecho crecer la preocupación por la llamada “España Vacía”. Libros, documentales, artículos, canciones y pancartas de manifestaciones se han ido llenando de los paisajes abandonados de pueblos y comarcas. Todos los sectores de población coinciden cuando se les pregunta por el principal problema que existe en Castilla y León: la despoblación, la “España vaciada”<sup>188</sup>.

La preocupación por la cuestión de la despoblación, que nosotras compartimos, ha venido acompañada de una variedad de análisis e interpretaciones del fenómeno que han calado en la percepción de la gente. Por lo general, la despoblación se comprende como un fenómeno propio de la mo-

188. Centro de Investigaciones sociológicas. Estudio Preelectoral elecciones autonómicas 2022. Comunidad autónoma de Castilla y León.

dernización y, por lo tanto, irreversible e inevitable. Es de lo más común encontrar discursos sobre la despoblación que se lamentan sobre la tragedia ante la pérdida de “modos de vida”, “raíces”, “paisajes”. Son discursos que hacen una foto fija de la situación para lanzar una crítica victimista a un enemigo formidable: la ciudad que se aprovecha. Se nos explica así un fenómeno que divide el mundo entre el campo y la ciudad, lo rural y lo urbano. Y sobre este discurso se despliegan propuestas políticas diversas que van desde una redistribución fiscal en beneficio del medio rural a propuestas utopistas de “retorno al campo”.

Nosotras, siendo conscientes de la multitud de problemáticas que se despliegan y sufren a partir de la brecha territorial y, precisamente por ser esta una cuestión que creemos es imprescindible que sea analizada de manera correcta, rechazamos frontalmente esta manera de entender la despoblación y, en general, todos los problemas de la llamada “España Vacía”. En este sentido, creemos que no podemos conformarnos con entender la realidad reduciendo los fenómenos a su apariencia, ni podemos conformarnos con comprender los procesos relegando los análisis frente a los discursos. La cuestión de la despoblación, pese a ser muy visible, es muy poco evidente, y no podemos permitirnos fundar nuestros análisis en las emociones que nos despiertan las imágenes de paredes derruidas. Tampoco podemos permitirnos obviar la cuestión como algo secundario o ajeno a cualquier propuesta política que aspire a la transformación social, cuando sabemos que existe un problema de primer orden en todos los territorios cuya población padece de falta de servicios, de riesgos ambientales o se ve forzada a migrar para subsistir. En este artículo pretendemos, por tanto, aportar elementos para una comprensión del problema territorial que padecemos quienes habitamos en estos territorios, así como una crítica de las distintas posiciones que existen hoy que nos permita empezar a definir una posición socialista para abordar esta problemática.

## LA DESPOBLACIÓN Y LA BRECHA TERRITORIAL: UN PROBLEMA DE CLASE

En primer lugar, queremos señalar que la despoblación es una parte de un proceso más amplio que afecta al medio rural. En sí, la despoblación no es ni la causa ni la consecuencia, sino una fase del desarrollo geográfico desigual del capitalismo. Resulta imprescindible atender aquí al análisis de este tipo de desarrollo y su vinculación con los procesos de acumulación del capital, que teóricos como Neil Smith o David Harvey han estudiado con detalle<sup>189</sup>. Por ello, tomar la despoblación como un fenómeno aislado y natural es el principal error que encontramos en gran parte de los discursos que circulan.

Del mismo modo, hay una tendencia a explicar las problemáticas conectadas con la despoblación como una particularidad de cada territorio e incluso de cada localidad. La máxima expresión de esta distorsión analítica se da en las explicaciones “culturales” de la despoblación que pretenden encontrar en las expresiones culturales de cada zona la causa de su mal: se nos despuebla por ser así. Esta explicación no sólo resulta imprecisa sino peligrosa, al situar la cuestión de la despoblación como una decisión explícita de alguna élite y alimentar, de esta manera, los análisis políticos que conducen a posturas irracionales de todo tipo. Lo cierto es que la despoblación es un fenómeno generalizado en las economías capitalistas desarrolladas. En el caso europeo, se estima que el 80% del territorio puede padecer de despoblación. Así, frente a la interpretación de la despoblación como un fenómeno aislado de un determinado territorio o un momento histórico, proponemos una comprensión del proceso general que impulsa la transformación del territorio y que puede concretarse de maneras diferentes, pero que en ningún caso son independientes.

En este sentido, el propio hecho de fijar nuestra mirada en el fenómeno de la despoblación supone ya una aproxima-

189. Comenta Harvey sobre los desarrollos geográficos desiguales que estos: “enmascarar convenientemente la auténtica naturaleza del capital. La esperanza puede mantenerse eternamente, porque siempre hay alguna localidad, región o zona afortunada, en la que las cosas van bien mientras que a su alrededor todo son calamidades. Las macrocrisis se descomponen así en acontecimientos localizados que afectan a otros «ahí fuera» o de los que incluso se sabe poco. Las profundas crisis en Indonesia o Argentina son juzgadas por el resto del mundo como casos de «mala suerte», ante los que sólo cabe encogerse de hombros. El pensamiento está dominado por explicaciones particulares y no sistémicas de las crisis” (Harvey, D.; Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo, Traficantes de Sueños, Madrid, 2014, disponible: <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Diecisiete%20contradicciones%20-%20Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf>).

190. En palabras de Luis Camarero: “Bajo el mantra de la despoblación –como referente político– se evita la reflexión sobre el fenómeno continuado de la concentración poblacional. Resulta sintomático que la sensación de despoblación se produce, como se verá unas páginas más adelante, en un contexto generalizado de crecimiento demográfico y de ganancias de población en bastantes núcleos rurales” (Camarero, L.; “Despoblamiento, baja densidad y brecha rural: un recorrido por una España desigual”, *Panorama Social* nº31, 2020, disponible en: [https://www2.uned.es/dpto-sociologia-I/departamento\\_sociologia/luis\\_camarero/Panorama-Social-31\\_Luis%20Camarero.pdf](https://www2.uned.es/dpto-sociologia-I/departamento_sociologia/luis_camarero/Panorama-Social-31_Luis%20Camarero.pdf)).

191. Saito, K.; *La naturaleza contra el capital. El ecosocialismo de Karl Marx*, Ed. Bellaterra, Barcelona, 2021.

ción incorrecta al fenómeno. En realidad, la población aumenta constantemente, pero de manera concentrada territorialmente<sup>190</sup>. También supone una fetichización del espacio hablar de despoblación del territorio, invisibilizando así los auténticos problemas sociales que afectan a quienes habitan estas zonas y están sometidos a una serie de diferencias que condicionan los modos de vida. Hablaremos por tanto en lo sucesivo de *brecha territorial* para abarcar todas las fracturas sociales que se producen debido a la diferencia entre habitar en medios urbanos y rurales. Creemos necesario también situar esta brecha territorial a un nivel más general como parte de la contradicción existente entre el impulso ilimitado del capital hacia la valorización del valor y los límites de la naturaleza en la que se despliega. Esta brecha territorial es la expresión de un sistema que requiere de la acumulación de capital a toda costa y, por tanto, de la centralización de personas e infraestructuras, algo que entra en contradicción con los propios límites naturales, al ser este modelo insostenible ambientalmente<sup>191</sup>. Ante esta situación, nuestra prioridad está en analizar la existencia de una fractura en el seno del proletariado según sea su lugar de residencia, porque esto abre la posibilidad de nuevas formas de segregación, discriminación e incluso opresión. Pero, además, esta cuestión resulta especialmente relevante políticamente por la capacidad de control del espacio que pueden ejercer las otras clases que también quedan segregadas de sus equivalentes urbanos, como es el caso de los propietarios de fincas rústicas o las profesiones liberales que ejercen el control administrativo y técnico del medio rural.

No existe una definición exacta de qué significa “medio rural”, pero sí que podemos aislar una serie de características comunes generalizando los resultados de diferentes investigaciones. Se puede afirmar que la población rural es en general minoritaria: en España apenas el 4% de la población reside en municipios de menos de 2000 habitantes (2.041.554 personas), con las excepciones de Castilla y León, que tiene el 25% de su población en este tipo de municipios, Extrema-

dura con el 21%, Castilla la Mancha con el 15% o Aragón con el 11%. Esta población se enfrenta a problemas comunes como una falta de servicios –tanto públicos como privados- o un riesgo específico de riesgos ambientales –incendios, inundaciones, nevadas que dejen poblaciones aisladas... Sin embargo, las problemáticas más visibles del medio rural son las de los sectores de propietarios rurales que dominan los medios de producción del sector primario y cuya situación es de una constante inestabilidad debido a la situación estructural del sector, y, también, a los efectos que la despoblación del territorio tienen sobre su modo de vida. Es recurrente encontrar entremezcladas las reivindicaciones del sector agrario y las del medio rural como si fueran coincidentes: la promoción de las infraestructuras, la gestión del agua o la gestión cinegética son demandas específicas de las explotaciones agrarias y ganaderas para conseguir la suficiente rentabilidad que garantice su subsistencia. Lo mismo ocurre con las reivindicaciones de las capas de pequeña burguesía cuyas reclamaciones de infraestructuras digitales o fiscalidad diferenciada vinculan sus problemas de rentabilidad empresarial con los problemas generales del medio rural. A este respecto, nos interesa señalar cómo la capa de propietarios rurales –grandes o pequeños- ostenta la hegemonía en lo que se refiere a la producción de subjetividad respecto del medio rural, creando un espacio ideológico interclasista que podemos denominar ruralismo. Esta ideología resulta especialmente cómoda para los gestores políticos reaccionarios porque se reduce a una serie de estereotipos que esencializan el medio rural a algunas de sus expresiones mientras ocultan otras. El recurso a la caza, lo taurino o la fiesta popular permite unificar bajo una misma identificación a sectores de población con intereses enfrentados y cuyas contradicciones a menudo emergen a la superficie<sup>192</sup>.

A pesar de todo, el proletariado rural sí se enfrenta a problemáticas específicas. En general, la imposibilidad de disponer de patrimonio, sean tierras o inmuebles, es una barrera que impide la mera subsistencia y posteriormente la repro-

192. Resulta sintomático como cada vez que se producen conflictos en el medio rural (como los producidos por la minería de uranio o gas de fracking, la instalación de macrogranjas o la instalación de megaparques renovables) afloran los distintos intereses entre quienes se van a beneficiar vía rentas de suelo de estos aprovechamientos y quienes van a padecer sus consecuencias: tanto el proletariado rural como las capas medias de profesionales liberales o funcionarios que residen en los pueblos.

193. La expulsión del proletariado de gran parte del medio rural se traduce en una bajísima natalidad en estos territorios, en los que la tendencia hace que solo residan de manera permanente las personas de tercera edad que perciben pensiones y que no requieren de servicios públicos muy exigentes. Como resultado de estos procesos, la media de edad del mundo rural se eleva constantemente y hace que haya provincias con proporciones de personas mayores muy por encima de la media general. La península ibérica es un caso claro de esta situación, especialmente en el eje de la frontera hispano-portuguesa: de las 16 regiones con mayor % de población mayor de 80 años de la UE, 13 están en la península y 9 son provincias fronterizas. (Camarero, L.; “Despoblamiento, baja densidad y brecha rural...”, *ibid.*).

ducción social misma<sup>193</sup>. Como consecuencia de esta situación genérica, señalamos algunos de los problemas más visibles:

- Imposibilidad de acceder al empleo: lo que define al proletariado desde el punto de vista estrictamente técnico es que tan sólo dispone de la venta de su fuerza de trabajo para poder subsistir. La exclusividad de las actividades del sector primario altamente tecnificadas supone la expulsión de la fuerza de trabajo sobrante. Del mismo modo, las actividades de servicios son incapaces de obtener réditos operando en el territorio y lo acaban abandonando.
- Dominio sobre el empleo en el sector primario: el control del escaso empleo disponible en el sector primario supone una dependencia directa con respecto a unos pocos empleadores con un excesivo poder laboral, lo que se traduce en unas condiciones laborales muy inferiores.
- Incapacidad de acceder a viviendas: la vivienda en el medio rural es escasa a pesar de la abundante cantidad de inmuebles abandonados. El control del territorio ejercido por los propietarios de estos inmuebles, ante la imposibilidad de obtener rentabilidad de ellos, los deja en condiciones inhabitables que requieren de inversiones inasumibles para los proletarios que pretenden instalarse en el medio rural.
- Ausencia de acceso a prestaciones sociales: las capas más empobrecidas del proletariado recurren habitualmente a prestaciones sociales (directas como el IMV o indirectas como la asistencia sanitaria) para las que es necesario poder desplazarse a dependencias públicas para las que no hay transporte.

### EL MOTOR DE LA BRECHA TERRITORIAL Y SUS CONCRECIONES

Ante esta panorámica, cabe apuntar a los motivos del proceso que empujan a este desarrollo geográfico desigual que concentra a la población en determinados territorios y vacía otros, produciendo esa brecha territorial que expone al proletariado rural a una situación específica de desprotección y precarización. Normalmente nos encontramos con explicaciones parciales, que sólo ven una parte del proceso. Por ejemplo, reducir toda la cuestión a los problemas del sector primario para valorizarse. También con explicaciones deterministas, como que el medio rural se vacía intencionadamente con objetivos políticos determinados como acabar con el modo de vida rural o producir proletariado urbano.

Frente este tipo de explicaciones debemos atender al proceso que rige el funcionamiento de nuestra sociedad, subordinando y determinado el resto de relaciones sociales: la acumulación de capital. Sin comprender los mecanismos que vinculan el trabajo, la inversión y el control del suelo por parte de una parte de la población no podremos comprender cómo esos mecanismos son los que empujan hacia una mayor concentración de la propiedad de la tierra<sup>194</sup> para contener la caída de la rentabilidad del sector primario, aumentando también la participación de capital en el proceso (inversiones en fitosanitarios, maquinaria o instalaciones fijas tipo macrogranjas) en detrimento de la fuerza de trabajo, y cómo este proceso trasciende el ámbito productivo al conferir a los propietarios del suelo la capacidad de percibir vía rentas del suelo una fracción del plusvalor general que les otorga un creciente poder sobre el espacio y el territorio. Pero este proceso no puede disociarse de la tendencia del capital a concentrarse en la actividad terciaria y financiera para compensar su caída general de rentabilidad de los sectores productivos. La rentabilidad del sector terciario requiere, a su vez, de aglomeraciones de grandes cantidades de personas como consumidoras en ciudades en las que acelerar la venta de las mercancías.

194. En el caso español, la tendencia a la concentración de la propiedad de la tierra ha aumentado constantemente desde la participación en la PAC. Véase: Estructura de la propiedad de la tierra en España. Concentración y acaparamiento, Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas, Bilbao, 2015, disponible en: [https://www.soberaniaalimentaria.info/images/estudios/AcaparamientoTierras\\_CarlesSoler.pdf](https://www.soberaniaalimentaria.info/images/estudios/AcaparamientoTierras_CarlesSoler.pdf).

195. Marx, K.; Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) vol.1, 1971, Siglo XXI Ed., Madrid, p.218-219, disponible en: [https://www.nodo50.org/gpm/Eins-tein/Grundrisse\\_Tomo\\_I.pdf](https://www.nodo50.org/gpm/Eins-tein/Grundrisse_Tomo_I.pdf).

Todo con la participación activa del Estado en su papel de capitalista colectivo. Las consecuencias sociales de ese proceso se cristalizan en lo que estamos llamando brecha territorial y, más específicamente, en los efectos sobre el medio rural que estamos analizando.

Ahora bien, este proceso general se concreta con particularidades en cada territorio. En el caso español encontramos un recurso a explicar las tendencias sobre despoblación vinculadas a los procesos históricos de formación de reinos medievales, lo que daría lugar a una estructura de clases, un entramado institucional y, en suma, unas expresiones culturales específicas que hoy estarían condicionando cómo se materializa el proceso de concentración de población. En general, diremos que la heterogeneidad intrínseca a las distintas geografías produce efectos diferenciados que no pueden ni pasarse por alto ni elevarse por encima de su capacidad explicativa. Lo que desde luego debe descartarse en pleno siglo XXI es que la existencia de formas precapitalistas que hoy forman parte de distintas culturas esté afectando de manera importante al proceso general de acumulación. Las principales actividades de las formas sociales precapitalistas hoy forman parte del sector primario que, durante los últimos dos siglos, ha quedado completamente subsumido, ya que se ha producido su trastocamiento total del modo mismo de producción<sup>195</sup>.

La despoblación española hoy es un efecto visible de la superposición de la dinámica de acumulación del capital que se concreta en varias fases históricas, comenzando por una primera industrialización que empezó a dibujar una nueva geografía económica española tras las revoluciones burguesas del s.XIX y que colocó a la costa mediterránea y la bahía de Vizcaya como polos industriales, y seguida años después por el que es el proceso más relevante del en lo que al desarrollo desigual español respecta: el desarrollismo franquista, que combinó, conscientemente, un modelo de vivienda como mecanismo de integración social, un desarrollo territorial en



torno a polos de desarrollo urbanos y una red de infraestructuras totalmente radiales. Las posteriores oleadas de desarrollo económico español (integración en la UE y desindustrialización, burbuja inmobiliaria 1997-2007, ciclo post-crisis 2014-2020) han reforzado la geografía económica que combina la existencia de polos económicos “periféricos” y un gran concentrador de instituciones, infraestructuras y actividad económica central: Madrid. Con independencia de otras consecuencias, bajo este esquema analítico queda claro que el papel para el medio rural era, desde un principio, subsidiario al del desarrollo de los polos industriales urbanos dispersos por el interior peninsular. Ahora bien: los efectos sociales que se están produciendo en las zonas rurales son diferentes allí donde existía una estructura de la propiedad muy fragmentada y con una baja urbanización (como Galicia, Asturias o Cantabria) o donde la propiedad del suelo está más concentrada y, sobre todo, la población reside en núcleos urbanos compactos (como en León o Castilla). La estructura de clases que se genera en cada zona está condicionada por el acceso a la propiedad y a la capacidad de influir en la ordenación del territorio. Por ejemplo, allí donde se ha producido una mayor concentración de la propiedad –León, Castilla- el poder de los terratenientes sobre los núcleos rurales es notablemente mayor que en otros territorios: ejercen un mayor control sobre estamentos administrativos, sobre la vida social y sobre las expresiones culturales. La recepción que el ruralismo antes mencionado ha tenido en los territorios de interior sería una clara manifestación de esta concreción diferenciada en distintos territorios<sup>196</sup>.

196. Como muestra de esto, resulta esclarecedor el tipo de representación organizativa que hay en el sector agrario. A la vista de los resultados recientes de los órganos de representación agraria (cámaras agrarias, por ejemplo), ASAJA es la primera fuerza entre el sector primario de Castilla y León o Extremadura, concentrado más del 40% del voto. Contrasta con la situación de Galicia, Asturias o Cantabria, en las que este tipo de comicios no se celebran y se cuestiona la representatividad existente por parte de nuevas organizaciones (principalmente ganaderas).

## LAS RESPUESTAS A LA DESPOBLACIÓN Y SUS LÍMITES

La brecha territorial tiene manifestaciones tan obvias como intuitivas. La despoblación es una de ellas, más visible. El malestar social por esta realidad ha ido escalando durante los años hasta llegar a la situación actual en la que se vislumbra no ya como un problema específico de gestión del territo-

197. Plan España Pude 2021, disponible en: <https://planderecuperacion.gob.es/>.

rio, sino como una fractura social con consecuencias políticas. Los conflictos abiertos en torno a la brecha territorial son abordados desde distintas posiciones políticas que vamos a analizar para, desde sus limitaciones, plantear una práctica política que pueda dibujar un horizonte socialista en el medio rural.

### **La mirada neoliberal al territorio despoblado**

Para los gestores neoliberales europeos, la despoblación no es una novedad. Desde hace tres décadas la Unión Europea desarrolla políticas de mitigación de los efectos de la despoblación que podemos englobar en sus políticas de desarrollo rural. El más famoso de ellos es el inicial, el programa LEADER, que tras múltiples fases pervive bajo las siglas CLLD (desarrollo local participativo) y que promueve un Pacto rural como política de cohesión territorial a largo plazo. Desde 1991 los programas de desarrollo rural se han ido sucediendo, ampliando el ámbito de actuación pero siempre manteniendo la lógica política subyacente: impulsar el desarrollo económico del medio rural. A nivel más reciente los fondos New Generation en España supuestamente tienen previsto dedicar una parte de su porcentaje a "La agenda urbana y rural, lucha contra la despoblación y desarrollo de la agricultura", siendo esta la primera de las llamadas "políticas palanca"<sup>197</sup>.

En paralelo, las instancias europeas han desarrollado un corpus teórico para analizar su problemática territorial interna que ha sido sensible a la existencia de una situación social específica al medio rural que se acerca a la noción de brecha territorial. Estudios como "*Poverty and social exclusion in rural areas*" promovidos por la Comisión Europea (2008) señalan las bases teóricas desde las que se aborda la problemática de la exclusión social provocada por la despoblación y el abandono rural. La naturaleza ideológica y anticientífica de las instituciones burguesas muestra su crudeza en cuestiones como esta, en la que se analiza la problemática de la exclusión rural como fruto de varios procesos retroalimentados

que extienden la pobreza de tal forma que se asume que la mera reversión de estos procesos podría frenar el proceso de degradación territorial<sup>198</sup>. En todos ellos se presupone la actividad económica como una caja negra que actúa de manera independiente del resto de condiciones sociales (“se ahuyenta la inversión”, “se reduce el rendimiento económico”, “se deteriora el mercado de trabajo”...) y además se omite completamente el papel de las instituciones en los procesos sociales. En suma, se analiza un fenómeno visible –la exclusión rural– basándose sólo en la apariencia de los procesos –falta de infraestructuras, falta de empleo, envejecimiento...–, pero sin analizar las causas de los procesos, que hunden sus raíces en la economía política europea. Con este tipo de enfoques, las políticas de desarrollo rural han nacido muertas desde el primer momento, queriendo atajar problemas estructurales del territorio con medidas parciales, localizadas y temporalmente limitadas. Algo, por cierto, muy en la línea de otras políticas europeas que también se han combinado con la de desarrollo rural como la política de preservación ambiental o de mitigación climática.

Pero eso no es todo: el principal problema al que se han enfrentado todas estas medidas de desarrollo rural es su subordinación a la madre de todas las políticas europeas: la Política Agraria Común (PAC)<sup>199</sup>. La PAC es la más viva manifestación de la naturaleza de las políticas comunes europeas, tanto por su forma como por su contenido. Por su forma, porque representa una muestra del modelo de gobierno europeo basado en discutir entre partes (Estados-nación semi-soberanos que encarnan los intereses de sus diferentes facciones de la burguesía nacional) los términos de unos acuerdos trascendentales para el territorio y la sociedad sin nunca cuestionar sus elementos centrales. Por su contenido, porque ha sido la puesta en marcha de una economía política burguesa pura: unidad de mercado interna con libertad de intercambio, unidad arancelaria externa y respaldo estatal activo mediante la socialización de pérdidas. La PAC ha supuesto a lo largo de 60 años la condición de posibilidad del resto de procesos de

198. En concreto, se habla de 4 círculos viciosos: 1) Demografía: menos nacimientos -> población envejecida -> menor capacidad económica -> menos nacimientos; 2) Lejanía: malas infraestructuras -> poco atractivo económico -> dispersión poblacional -> menos inversión en infraestructuras; 3) Educación: bajo nivel educativo -> bajas tasas de actividad -> mayores niveles de exclusión -> peor rendimiento educativo; 4) Empleo: pocas oportunidades laborales -> emigración -> poca mano de obra cualificada -> poca inversión privada -> peores oportunidades laborales.

199. Véase: Azcárate, T.; “La política agraria común”: en Ortega Gómez, M. (Ed.); Las políticas de la Unión Europea en el siglo XXI, Bosch Editor. 2017.

200. La trascendencia de la comida barata para la reproducción del modo de producción capitalista es analizada en profundidad en: W. Moore, J.; El capitalismo en la trama de la vida, Traficantes de Sueños, Madrid, 2020, disponible en: [https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/PC\\_22\\_MOORE\\_web.pdf](https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/PC_22_MOORE_web.pdf).

201. Un mapeo que resulta instructivo para comprender la coyuntura se ofrece en: Moriche, J. M; "Hacia un nuevo acuerdo territorial para la España rural y campesina", Contrael diluvio, disponible en: <https://contrael diluvio.es/hacia-un-nuevo-acuerdo-territorial-para-la-espana-rural-y-campesina/>.

acumulación capitalista en suelo europeo y, en consecuencia, del papel de las economías europeas en el mundo. Ha sido así porque ha asegurado la disponibilidad de comida barata<sup>200</sup> permitiendo la constante urbanización de Europa (o sea, la concentración de fuerza de trabajo en zonas urbanas para intensificar la explotación de la misma en sectores improductivos) mientras aseguraba la cohesión de las clases terratenientes europeas mediante la garantía de réditos que compensaran su tendencia a la autodestrucción. Por el camino: concentración de propiedad del suelo, destrucción de ecosistemas agro-ganaderos, dependencia de procesos agroindustriales de base fósil, expulsión de fuerza de trabajo rural, destrucción de modos de vida anteriores... Los intentos de vincular la política agraria común con otros objetivos, entre ellos los de desarrollo rural, se han encontrado en la última década con su ineficacia además de con el rechazo de las patronales agrarias y ganaderas. A la vista está.

### **Una nueva generación de alternativas socialdemócratas**

La impotencia y la desafección se han extendido por Europa de manera notable tras la Gran Recesión. También en el medio rural. En el Estado Español, tras décadas de esperar la llegada de infraestructuras (autovías, trenes, conexión a internet o regadíos) tal y como se prometieron en el ciclo expansivo español de 1997-2008, llegó un parón de todas las inversiones que obligó a posponer las esperanzas. El problema vino cuando, tras la reactivación de 2014, se toma conciencia de que EN el modelo de expansión ya no primaba ese tipo de inversión, de que quizás esas infraestructuras nunca lleguen. A cambio, empiezan a proliferar los macro-parques renovables o las macrogranjas acompañadas de una nueva oleada de devastadores incendios forestales. Nace el concepto la España vacía y se politiza como España vaciada. Los frentes que se activan en el mundo rural son diversos, pero tienen puntos de contacto<sup>201</sup>.

Es en este contexto en el que nace una nueva generación política preocupada por la despoblación y el medio rural a la vista de que las opciones de los partidos tradicionales no se salen del marco neoliberal que ya hemos visto. La materialización de esta nueva generación se ha visto con la llegada en 2019 al Congreso de los Diputados de la histórica plataforma *Teruel Existe* o en 2022 a las Cortes de Castilla y León de *Soria Ya!*. Se trata de plataformas que hasta ahora habían hecho de grupo de presión ante las administraciones para el despliegue de medios que mitigasen la despoblación, apoyados, en muchos casos, en la retórica y los análisis propios de la visión neoliberal europea del desarrollo rural: problemas de infraestructuras frenan la “inversión económica”, que provocan “la falta de oportunidades laborales”, que provocan la pérdida de población...

202. El cual puede encontrarse aquí: <https://www.jovenes-cyl.org/2021/01/26/plan-de-propuestas/>

La emergencia de este tipo de plataformas ha dado pie al nacimiento de expresiones novedosas en 40 años de régimen político, como lo que representa Jóvenes Castilla y León. Destacamos esta propuesta, entre otras, porque reúne una serie de particularidades muy notables. Lo primero, rompe con la tradición política del territorio en que se inscriben de despreciar el marco castellano-leonés de actuación, que venía siendo lo normal tanto desde sensibilidades castellanistas, como leonesistas, o españolistas, por distintas justificaciones. Lo segundo, no se centran únicamente en la cuestión de la despoblación rural sino también de las ciudades medias que pierden población. Lo tercero, que actúan como una plataforma comunicativa formidable con presencia en medios, redes y capacidad de interlocución política completamente integrada en los procedimientos propios de la política espectacular contemporánea sin necesidad de una base social compacta y trabajada, simplemente representando una sensibilidad territorial. En 2020 esta agrupación publicó un plan de propuestas<sup>202</sup> para incorporarse a la Ley de Dinamización Demográfica de Castilla y León que permiten vislumbrar bien cuáles son los contornos de la propuesta política subyacente<sup>203</sup>. Medidas como reformar la PAC para que las rentas va-

203. Esta ley, anunciada por el gobierno de PP-Cs, estaba dentro de todo un sonado plan de acción de la Junta de Castilla y León que tras el adelanto electoral de 2022 ha quedado fuera de los planes de la legislatura. En el pacto del actual gobierno PP-Vox aparece una Ley de Desarrollo y competitividad rural que, a la vista del resto de medidas de ese pacto de gobierno, no permite esperar nada diferente a lo ofrecido durante los últimos 35 años de gobiernos del PP en Castilla y León.

204. El documento también se incluye medidas de protección ante la violencia machista o de inclusión y apoyo a personas LGTBIQ+. Por otro lado, resulta llamativo que en un documento para una ley de dinamización demográfica no haya ninguna mención sobre inmigrantes o colectivos específicamente excluidos, como el gitano.

yan a quienes trabajan en el campo y no a los titulares, el apoyo a la industria en el medio rural (tanto de transformación como al asentamiento de otras industrias en el territorio), la promoción de la vivienda rural en alquiler público o incluso la creación de un banco público de tierras... se combinan con otras como promover la industria del hidrógeno verde, de la minería de litio de baterías, la farmaindustria o dar soporte al sector logístico. En conjunto, el documento pretende que desde la administración se propulsen una serie de cambios que agranden las posibilidades de habitar el territorio para el sector de población joven, con formación universitaria y distintas trayectorias vitales<sup>204</sup>. Se busca, pues, defender los mecanismos de inserción social que garanticen la existencia de clases medias en Castilla y León buscando, por un lado, la inserción de partes del territorio en posiciones más ventajosas dentro de las cadenas globales de valor (implantación de industrias verdes) y, por otro lado, la existencia de garantías y servicios sociales en clave redistributiva que permitan asentar población.

Más allá de que el contenido de este tipo de propuestas sea discutible técnicamente, (¿son factibles la industria del hidrógeno o la de las baterías de litio?, ¿es posible concretar los criterios para un plan real de vivienda pública en alquiler en el medio rural realmente existente?) destacamos dos cuestiones por responder: ¿cómo se consigue imponer un programa de esta naturaleza en la actualidad? y ¿cómo encajan en una coyuntura de crisis (ambiental, energética, geopolítica y, en suma, de acumulación capitalista)? La falta de respuestas nos lleva, necesariamente, a concluir que estamos ante una propuesta utópica y carente de realismo. Es completamente utópico pretender un cambio en las políticas que garantizan la reproducción del poder de clase (como que las percepciones de la PAC vayan a los terratenientes) sin pretender modificar ese poder de clase previamente. Tampoco es serio ni realista pretender una inversión pública en vivienda rural sin que eso afecte al control del territorio de los propietarios del suelo. Respecto a las propuestas económicas, resulta carente

de todo realismo pretender ofrecer ventajas competitivas a industrias capitalistas que no se basen en la depreciación de sus factores productivos, esto es: contaminar barato y pagar salarios bajos<sup>205</sup>. Se podría seguir medida por medida, pero resulta necesario señalar el síntoma principal del utopismo de estas propuestas es su interlocutor: una administración –en este caso autonómica– asfixiada por la deuda y cuyo gobierno está determinado por los intereses de clase existentes en la sociedad. Finalmente, todas estas medidas empiezan y acaban con peticiones al Estado, por lo que encuentran en ello su gran límite. Esto marca su límite último, al encontrarse el capital en una situación de crisis de acumulación generalizada que afecta a las propias capacidades redistributivas del Estado. ¿Cómo aplicar medidas contrarias a los intereses de clase que dominan el territorio sin confrontar con esa clase? ¿Cómo podemos confrontar con otra clase si no es desde una posición de clase propia e independiente?

205. La falta de realismo es tal que no se atiende a cuál es, de facto, el único motor de supervivencia de las grandes industrias que existen en Castilla y León: la automoción y el sector energético. En la automoción se subvenciona el factor trabajo permitiendo que abuse de la contratación temporal (fuerza de trabajo que se sostiene vitalmente alternando contratos eventuales y paro) y en el sector energético se minimizan los costes por la explotación de recursos naturales con impactos ambientales son bien conocidos, desde Riaño hasta cada parque eólico.

### **La limitación de las alternativas territorialistas**

Nos detenemos por último en toda la familia de alternativas y respuestas a la despoblación que nacen desde ámbitos militantes, asociativos, sindicales y políticos anticapitalistas. Estos espacios tienen en común una mirada más incisiva y profunda de los problemas reales que afectan al territorio. Perciben la dinámica capitalista como motor del desarrollo desigual, como lógica ciega que expulsa a población y somete a distintas opresiones la clase trabajadora. Pero la concreción de sus líneas políticas expresa algunas limitaciones que, como militantes, debemos señalar para poder superar.

En primer lugar, existe una tendencia a hacer del territorio un fetiche que distorsiona la capacidad de análisis y la intervención estratégica. Podemos calificar a esta tendencia de *territorialista*, por sobreestimar la centralidad del territorio como articulador de subjetividades e intereses sociales. En este sentido entendemos que esto abarca una serie de propuestas que tienen en común una perspectiva localista de lo

206. Como señala Simos Clarke: “La alienación alcanza su máxima expresión en la sociedad capitalista, en la cual las relaciones personales y comunales previamente existentes han sido disueltas bajo el poder del dinero, de modo que las relaciones humanas son mediadas por las formas alienadas del dinero y la Ley. [...] Los individuos, sin embargo, no aceptan pasivamente la alienación de su humanidad, sino que tratan de reconstruirla por vías políticas e ideológicas. El intento de reapropiarse de su humanidad empuja a los individuos a las formas alienadas de la conciencia religiosa y política, en las que la ausencia de una comunidad real es compensada por la construcción de comunidades ilusorias de índole política o espiritual, y la lucha para reapropiarse de su humanidad aparece así bajo la forma alienada de la lucha por la conquista de derechos políticos y el acceso al poder estatal” (Clarke, S.; “El Dinero, el Estado y la Comunidad Ilusoria”, en: *MarxXXI. Un marxismo para el siglo XXI*, Ed. Contracultura, Madrid, 2021, p. 167-174).

que ocurre, que apunta a los síntomas en lugar de a las causas y que enfoca las diferentes problemáticas invocando una comunidad ilusoria<sup>206</sup>. Es el tipo de deriva que encontramos en las posiciones soberanistas, nacionalistas o regionalistas que identifican un territorio con un marco de opresión nacional específico y de ahí derivan el resto de análisis sociales. Por ejemplo, cuando desde posiciones nacionalistas se analiza la despoblación como una problemática específica de una nación derivada del modelo autonómico español se sobredimensiona este factor y omiten cómo, por ejemplo, en las zonas portuguesas colindantes con España se sufren problemas de despoblación idénticos o muy similares, lo que revela que además de las políticas autonómicas españolas hay procesos comunes determinados por el modelo de desarrollo geográfico centralista de los estados europeos. Pero no es el único tipo de deriva que encontramos. Entre el sector agroecológico y también entre la militancia ecologista en general existe una tendencia a identificar lo rural frente a lo urbano de una forma idealista e idealizada, que invisibiliza cómo ambas están atravesadas por relaciones de explotación y opresión.

La principal manifestación de la tendencia a fetichizar el territorio es elevar las cuestiones particulares de determinadas zonas o localidades al estatus de procesos únicos, determinados exclusivamente por su historia y geografías concretas. Esto supone una distorsión que impide la comprensión del proceso de desarrollo desigual capitalista el evitar mirar el conjunto de relaciones territoriales que el capitalismo despliega y cómo este, por su propia lógica autoexpansiva, conecta territorios con independencia de sus inercias socio-históricas. El ejemplo más claro de esta deriva está en la manera en que se aborda la brecha territorial en los espacios militantes, centrándonos en la despoblación del medio rural sin conectar esta con la concentración poblacional de otros espacios, como si fueran cuestiones independientes cuando están conectadas por una misma lógica. Esta cuestión adquiere una relevancia mayúscula cuando, como se ha señalado, la principal



línea política que ordena nuestro territorio está marcada por instancias europeas.

En segundo lugar, esta fetichización del territorio y tendencia al particularismo ha encontrado una expresión práctica en los procesos y luchas de defensa del territorio. Llamamos así a las distintas luchas desplegadas en medios rurales contra, por ejemplo, la minería de uranio, el fracking o el desalojo de repoblaciones rurales. La articulación de las luchas centrada en “convencer a la vecindad” para poder buscar un bloque sólido contra la instalación de megaproyectos, por ejemplo, es la expresión práctica de la sobreestimación del factor particular frente al general. Es una estrategia que ha mostrado unas limitaciones que eran previsibles tras un análisis teórico riguroso: la vecindad encubre intereses de clase contrapuestos, especialmente en un medio rural en el que habitan capas de terratenientes cuya posición social está vinculada a esa propiedad del suelo. Las luchas en defensa del territorio han tenido éxito en la medida en que han sido capaces de trascender esa frontera autoimpuesta de polarizar a una vecindad heterogénea y extenderse en el territorio aglutinando intereses de clase coherentes y, aun así, en pocas ocasiones ha habido éxitos por la limitación autoimpuesta a organizarse conjuntamente con el proletariado urbano bajo unas posiciones que expliciten la conflictividad de clase existente en este tipo de conflictos.

### **Proceso Socialista y mundo rural: una necesidad recíproca**

En nuestra opinión, es necesario dotarnos de un análisis que contemple la inserción del medio rural en la totalidad capitalista y que apunte a la naturaleza de clase de la brecha territorial que existe hoy en día. Consideramos necesario entender la brecha territorial como parte de la propia dinámica capitalista, no escindiendo esta problemática de la propia lógica de acumulación capitalista para su comprensión y, por tanto, tampoco para su superación. Pero no podemos

limitarnos a la erudición o la crítica al respecto, sino que somos conscientes de que necesitamos que de este análisis se deduzcan instrumentos para una acción política socialista en el medio rural.

Comprender que los desarrollos geográficos desiguales son una dinámica general vinculada necesariamente al proceso de acumulación de capital tiene que servirnos para ubicar cada conflicto del territorio en su contexto general de manera correcta y escapar de explicaciones parciales y localistas. Lo que nos mueve no es una voluntad abstracta de “tener razón”, sino el deseo de superar las limitaciones que detectamos en las lecturas territorialistas. Del mismo modo, hay que dejar de subordinar la intervención política a la especificidad de cada territorio y actuar al revés: subordinar la intervención específica en cada territorio a la intervención política general.

Entendemos que hablamos de una necesidad recíproca en el sentido de que, un proceso socialista internacional, incapaz de controlar el mayor porcentaje del territorio europeo (que está despoblado en su mayoría) está abocado al fracaso. Y no únicamente como problema a futuro: vistas las experiencias de los últimos años, marcadas por la incapacidad política para articular al proletariado rural, se vuelve urgente la necesidad de pensar modelos organizativos que tengan en cuenta la existencia de una brecha territorial.

Del mismo modo, la necesidad de independencia política del proletariado se concreta en el medio rural ante la necesidad de poder diferenciar los intereses proletarios en el medio rural de los intereses de otras clases como algo fundamental para ser capaces de definir una estrategia de intervención con un horizonte socialista. Esta cuestión no se reduce a una estética, simbología o fraseología en la intervención pública, sino al despliegue de una estrategia de control del espacio para la producción de una ordenación propia del territorio, desde posiciones de clase. Sentando las bases para un control socialista sobre el territorio, que permita una relación racio-

## **BRECHA TERRITORIAL Y EL ESPECTRO DE LA DESPOBLACIÓN**

nal con la naturaleza y una ordenación planificada de la estructura poblacional. Sin ello toda propuesta para solucionar las diferentes problemáticas que genera la brecha territorial queda como mera impotencia propositiva.